

Núm. 1.º

# EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razon y libertad.

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO,  
MEDIO REAL.

LIMA, SABADO 28 DE JULIO DE 1849.

SUSCRIPCION AL MES,  
DOS REALES.

28 DE JULIO.

Desde que la civilizacion cristiana, arrancando á las tribus indíjenas de América del panteismo político en que vivian sumerjidas, las dispuso para una vida nueva; desde que á su influjo divino el hombre salió de su abyeccion y pudo reconocer sus derechos; y desde que los hijos de los conquistadores vieron brotar á su alrededor todas las condiciones necesarias para proporcionarse por sí la mayor suma de bienestar posible; la independendencia del nuevo continente fue una necesidad inevitable que debia satisfacerse á todo trance porque la tutela de la España era ya un poderoso obstáculo para sus adelantos y progresos—Por otra parte, la humanidad se desarrolla gradualmente y sus evoluciones se manifiestan en la aparicion de esas grandes ideas que, despues de transformar á los pueblos que las ven nacer, esparcen su benéfica influencia donde quiera que las almas están basiante ilustradas para comprenderlas—La Inglaterra, los Estados-Unidos y la Francia habian conseguido triunfar en las sangrientas luchas que emprendieron para derrocar al despotismo; el grito de *libertad* q' lanzaron resonó en el corazon de los que vivian oprimidos; la América española pudo comprenderlo y secundarlo, y realizó de esta manera sus destinos. Desde el golfo de Méjico hasta el Plata, *¡somos libres!* exclamaron los pueblos, y el 28 de Julio nos recuerda el voto con que nuestros padres respondieron al universal llamamiento: el año de 1821 inscribió el Perú su nombre an el catálogo de las naciones independientes.

Los hombres que solo viven del pasado y para quienes es un mal todo progreso; y los que se disgustan del presente porque en él no hallan todo lo que apetecen, calumnian la independendencia y la maldicen y se esfuerzan por hacer revivir en nuestro suelo las instituciones de otros tiempos; pero la inmensa mayoría encuentra en ella un recuerdo de

gloria, y el principio de una era venturosa llamada á producir en adelante los mas preciosos bienes.

Tristes y lamentables son sin duda los excesos á que nos han conducido las pasiones, y los escándalos que hemos dado al mundo bastan para cubrirnos de verguenza; mas nuestros desvios no provienen de nuestra emancipacion de la Metrópoli, sino de la adopcion incompleta de las instituciones liberales, de los elementos contrarios que empezaron á combatir las desde el instante en que nacieron.—El campo que nuestros códigos políticos han ofrecido siempre para que la voluntad individual pueda sobreponerse á los principios, la arbitrariedad que ha reinado en las relaciones de los agentes del Gobierno con los pueblos; la muerte dada á las municipalidades, y la falta de instruccion en las masas; eran suficientes obstáculos para impedir la libre marcha del Estado, aun cuando el predominio del poder militar, robustecido por sus constantes triunfos, no hubiese sido la mas eficaz causa de las crisis y de los trastornos interiores que han herido de muerte á la patria—Indispensables eran por tanto nuestras luchas, y era natural dar caidas al empeñarnos en un camino nuevo, escabroso por su naturaleza y cortado por hondos precipicios; pero al regarle con lágrimas y sangre, una dolorosa experiencia nos ha dado saludables avisos, y del cúmulo de circunstancias destructoras que parecian conspirar a nuestra ruina, la Providencia ha hecho brotar manantiales de vida.

Reconocida la importancia de las luces, en todo el territorio del Perú se observa un afanoso empeño por cultivar la intelijencia; la mujer á quien nuestros predecesores condenaban á una ignorancia eterna, goza hoy dia de una educación liberal y es objeto de esmerados desvelos; los conocimientos primarios se hallan jeneralmente esparcidos en todo el litoral, y aun en algunos pueblos del centro, y la

instrucción secundaria y la profesional tienden á ensancharse hasta tocar las mismas proporciones que han alcanzado en las mas cultas capitales de Europa.—La tolerancia religiosa es entre nosotros un hecho que, aunque no sancionado por las leyes, se halla en la conciencia del pueblo; la propiedad y las garantías civiles han adquirido gradualmente universal respeto; la industria se encuentra emancipada del tiránico yugo de los gremios, y en nuestras aduanas y tarifas no existen esas prácticas brutales y absurdas, ni la ruin avaricia y mezquindad que hacen el vergonzoso patrimonio de algunos pueblos europeos que, en los delirios de su orgullo, osan llamarnos bárbaros, solo porque no somos fuertes. En el orden político encontramos la absoluta libertad de pensamiento, consagrados los derechos del hombre y reconocida la soberanía del pueblo; y aunque es cierto que el abuso que se hace de la prensa y los avances del Gobierno son indicios del atraso de nuestra inteligencia, y del poco poder de las leyes; esa protesta universal que se eleva contra los que envilecen el ajente mas poderoso de la propagacion de las luces, y los anatemas de la opinion pública reforzados por los jenerosos esfuerzos que nuestros representantes emplean para contener al Ejecutivo en su esfera nos anuncian que está cercano el dia en que estos inconvenientes desaparezcan.

La independencia no ha sido pues estéril, y si no tocamos todavia el tiempo en que los poderes públicos llenen su alta mision sin invadirse, es por que nuestra vida política aun se encuentra incompleta; pero la humanidad marcha siempre á mejores destinos, y diariamente progresamos en la adquisicion de nuevas fuerzas.

En el cuerpo social, como en el físico, el crecimiento de sus partes se hace desigualmente: al principio los órganos principales absorben y ejercen las funciones de los que le estan subordinados, y solo despues de una evolucion lenta y constante, cuando ya el desarrollo ha llegado á su término, es cuando cada uno toma sus respectivas proporciones.—Siguiendo esta ley invariable el Gobierno ha absorbido entre nosotros las funciones de los demas poderes; pero á medida que estos se han desarrollado los hemos visto luchar constantemente por reducirle á cumplir su mision propia. Esta reaccion consoladora y las fundadas esperanzas que todos los hombres imparciales alimentan de que serán en adelante utilizadas las condiciones de ventura que nos ha dado el cielo, nos parecen un feliz indicio de que el Perú se acerca á ese período de madurez y de vigor que marca la plenitud de la vida de los pueblos, período en

que basado el orden sobre los mas sólidos cimientos, trae á la vida social todos los bienes que el hombre tiene derecho de esperar durante su mansion en la tierra.

Tan venturosa perspectiva solo es debida á nuestra independencia, ella nos hizo dueños de nuestra propia suerte, y separandonos de la madre patria nos reveló nuestro poder; por ella nos es lícito aspirar a vivir libres bajo la égida de las leyes, y si algun dia hubiesen de desalentarnos los obstáculos que es preciso vencer para dar cima á tan gloriosa empresa, el recuerdo de los preciosos frutos que el 28 de Julio ha producido vendrá á reanimar nuestras fuerzas.

### EXISTENCIA DEL PROGRESO.

El progreso no es sino el triunfo sucesivo del espíritu sobre la materia, del orden sobre el acaso, de la justicia sobre la violencia, de la paz sobre la discordia.—La verdad y el bien mas conocidos y mas aplicados por los hombres, la vida social mas en armonia con la felicidad de todos, la humanidad marchando conforme á las miras de la Providencia, y sin embargo, son muchos los enemigos del progreso, algunos por preocupacion, los mas por egoismo. Hombres hay de vista tan corta, que no descubren el bien sino en lo que están tocando y para declarar un proyecto malo, les basta que sea nuevo; otros se hallan tan apegados á sus hábitos, son tan idólatras de lo pasado, que para ellos el ideal de la humanidad se encuentra atras: la belleza, la utilidad, lo moral y lo verdadero se han de encerrar en el estrecho círculo de lo que fué; algunos hay excesivamente tímidos que se asustan del menor movimiento y se resuelven á sufrir los males conocidos porque en los movimientos de la vida social temen las agitaciones de la fiebre, y en las grandes mejoras que renuevan la faz de los pueblos las convulsiones de su agonía; no faltan en fin, pesimistas que recordando únicamente los defectos y miserias de débil linaje humano, creen que haya de marchar de mal en peor, son hombres sin fé, sin esperanza y sin amor, dignos partidarios de Maquiabelo, que no dejándonos otra alternativa sino la de ser victimas ó verdugos reducen la política á estos abominables principios: “engañad para no ser engañados, matad si no quereis ser muertos.”

Si son numerosas las preocupaciones que hacen perder la confianza en el porvenir, mas variadas son las formas de que el egoismo se reviste para impedir todo cambio favorable en la suerte de los hombres. Personas hay y habrá hasta el fin del mundo

que funden su engrandecimiento en la abyección de los demás, su gloria en la oscuridad ajena, sus riquezas en la explotación de los trabajadores, su seguridad en las cadenas del pueblo, toda su dicha y perfección en el envilecimiento y lágrimas de cuantos no participan de sus privilegios: á esta clase activa para quien la fraternidad es una palabra sin sentido pertenecen los oligarcas de todos los siglos; Brahamanes y Chaytrias en el oriente, se dirán salidos de la cabeza y pecho de Brama para consagrar por la religión y por la fuerza la vejetación del pueblo en castas inferiores ó malditas; ciudadanos en Lacedemonia, cazarán á los Ilotas; Patricios en Roma, no querrán que haya derechos para el pueblo; Señores Feudales en la edad media, mandarán sus siervos á que tomen agua con sus caballos; conquistadores en América, harán esclavo al negro y sostendrán con sofismas la servidumbre del indio; y hoy que nadie cree vinculados el jenio y la virtud á una cuna ilustre, hoy en que no es una prueba de mérito el traer su origen de un salvaje de la Germania, ó de un pirata de la Escandinavia, quieren reducir á la nulidad política y social á los que no son tan ricos como ellos, tan sábios como se han declarado á sí mismos. Todos estos egoístas desde que se toca á sus usurpaciones, desde que se ponen en claro los derechos del gran número, gritan que la sociedad corre á su ruina, que el mundo moral va á entrar en el caos. Hay además otros hombres que no están reñidos con el bien de sus semejantes que desearían la felicidad universal con tal que no se les pidiese el menor sacrificio, con tal que en el momento de hacer un bien recibiesen su salario.

Por multiplicadas que sean las causas que mueven á todos estos hombres á detestar el progreso, sus enemigos están todos acordados en declararlo imposible, y como á pesar de sus rencores y vanas tentativas el progreso existe y se hace sensible, se esfuerzan por calumniarlo, por confundirlo con esas tormentas revolucionarias en que las sociedades sufren dolorosos naufragios, ó con esas utopías del radicalismo que en nombre del bien social principian por declarar la guerra á la propiedad, á la familia, al Gobierno y á Dios mismo; pero el progreso no es la revolución, ni la utopía: la revolución marcha á ciegas sin freno ni medida, destruye mas que edifica y como hija de la pasión, hace perder la conciencia del deber y hasta la fé en las mejoras porque combate; por el contrario, el progreso existe en la opinión pública antes de ser emprendido, son conocidas sus tendencias, conocido el término á donde puede llegar por el momento: en vez de destruir no hace sino renovar y elevar mas alto lo que amenazaba próxima ruina, la razón que dirige todos sus pasos le prescribe ser infinito como la verdad, estenso como la creación; pero lento, gradual como todas las obras

de la Providencia sabe que para conseguir el fruto, es preciso que una tierra fértil reciba la semilla y que la planta salida de ellas esté sometida á las influencias vivificadoras de toda la naturaleza por una ó muchas estaciones. Las utopías desconocen las condiciones morales de la humanidad, pretenden hallar la armonía de las pasiones en su desencañamiento, el orden en la ausencia de todo gobierno, finjen no sé que alteraciones en nuestra organización y en el sistema del mundo en virtud de las cuales desaparecerán los males de la tierra y la muerte misma huirá de nuestro suelo. ¡Insensatos! Nos quieren embriagar con los deleites presentes para alejarnos de la dicha eterna; hinchan nuestras esperanzas actuales para arrebatarnos la esperanza de la inmortalidad; así precipitan á los que víctimas de las injusticias sociales, por cambiar de situación no vacilan en arrojarse al abismo. No es de este modo como procede el progreso; tiene fé viva en Dios y en la humanidad, y trabaja porque conocidas cada vez mas las leyes morales y aplicadas con mayor jeneralidad, avance la especie humana en la senda de perfección y bienestar que la Providencia le ha reñalado. Sus miras se realizan siempre que los gobiernos ilustrados se esfuerzan por hacer gozar á las masas del beneficio de dar leyes, siempre que un descubrimiento en la industria viene á satisfacer mayor número de necesidades, siempre que se enriquecen con nuevas ideas las artes y las ciencias, sobre todo cuando van desapareciendo las rivalidades de raza, los privilegios de clases, la intolerancia de opiniones, los odios nacionales, y cuando los hombres separados por el tiempo y el espacio comprenden que no forman sino un solo cuerpo para amarse y servirse.

El progreso así comprendido, lejos de ser un sueño ó un atentado contra la humanidad, es la misma vida, su fé en la Providencia, el bien que le quedó en la tierra cuando desaparecieron la inocencia y la dicha del Paraiso, la palabra conservadora, la que resuena sin cesar en la historia para hacernos olvidar las horribles discordias de los pueblos, la monstruosa tiranía de los déspotas, los torrentes de sangre y de lágrimas que ha tantos siglos inundan nuestro suelo. El jénero humano en su penoso y largo viaje al través de continentes y mares, se nos presenta primero en Asia bajo el yugo de Nemrod el fuerte, tratado como las bestias que el cazador tomó en los bosques; en Egipto come en paz el alimento que recibe arrodillado de mano de los sacerdotes; pero es bajo la condición de levantar pirámides y adorar al buey Apis; Jehová se aparece en el Sinay para que el lejislador de los hebreos reúna en un solo Dios, en un solo templo, en un solo pueblo la que poco antes era una horda de esclavos: y la mujer cuya suerte es en todas partes el termómetro de la civilización, se presenta con la grandeza de Debora, mientras en la calle de Sardis ó en las pagodas de la India, continua siendo el vil instrumento de impuros placeres; una centella escapada del impenetrable Egipto, un buque fenicio lleva la civilización á la Grecia para que un pueblo heroico y artista revele al mundo antiguo todo el jenio del hombre; la conquistadora Roma absorbe las naciones del Mediterraneo en su poderosa unidad, les dá á conocer las ventajas del orden y cuando su libertad es ahogada por los triunviros, en un rincón de Judea nace el Dios hombre que con palabras de amor anuncia el rompimiento de todas las cadenas; si los bárbaros escapados como fieras hambrientas de las

selvas de Germania destrozan el cadáver de la civilización antigua, el cristianismo que les ha salido al encuentro va despojándolos de su barbarie, la luz evangélica disipa las tinieblas del norte y civilizada toda la Europa, busca nuevos mundos para atraerlos á mejores destinos: la América ofrece un nuevo teatro donde se inaugura una libertad desconocida en el antiguo continente, donde todo ofrece garantías de una dicha mas completa y repartida con menos desigualdad entre los hombres.

Los que nacidos en el siglo XIX pertenecemos á naciones, ayer bajo el yugo colonial y hoy desenvolviéndose libremente á la sombra de instituciones republicanas, no podríamos espárcir la menor duda sobre la existencia del progreso.—El largo camino recorrido por la humanidad aleja todo temor de que obstáculos insuperables puedan detener su marcha. Si á pesar de haber sido arrojado sobre la tierra á luchar con la naturaleza entera, en la mas completa desnudez y sin otras armas que su pensamiento, hace siglos que ha vencido al coloso y que ha dejado de ofrecerle el sacrilego incienso del miedo; hoy que las fuerzas hostiles se han convertido en fieles auxiliares; hoy que los agentes de destrucción encadenados por el genio de la Mecánica van poniendo á nuestras órdenes todos los elementos de vida, y que el hombre en vez de encorvarse y de hacer encorvar á sus semejantes para obtener una subsistencia precaria, da sus órdenes al vapor, á la electricidad, á los gráves y brotan por donde quiera productos que aseguran el bienestar y embellecen la existencia: hoy que la imprenta eterniza las ideas, que el telégrafo les presta la velocidad del rayo, cuando los rios son caminos que corren, los oceánicos canales que unen las naciones, cuando las cordilleras y los abismos se ven cruzados por ferro-carriles; cuando los pueblos en vez de presentarse como estúpidos rebaños para ser dirigidos por el cayado de los déspotas, aparecen como hombres conocedores de su dignidad y capaces de sostenerla con el libro de la ley en una mano y con la bandera de la libertad en la otra, cuando las ciencias se han secularizado y las luces jeneralmente difundidas van elevando todas las almas; cuando en el pais cristiano mas atrasado se goza de una libertad mas real que en las repúblicas mas célebres de la antigüedad y las masas se visitan, se alimentan y viven en mejores habitaciones que los señores en sus feudos; cuando la dulzura en las costumbres se hace cada vez mas notable, las guerras menos frecuentes y menos mortíferas, la diplomacia mas amiga de la verdad y de la justicia; en fin, cuando la religion en vez de encender hogueras contra los que tienen la desgracia de no conocer los dogmas revelados, los atrae con sus beneficios y pura como su celeste origen, olvida las pasiones mezquinas para mostrarse donde quiera con obras de fraternidad y con aspiraciones inmortales; necesario es mirar la idea del progreso como la nube de fuego que nos conduce á la tierra de promision por los desiertos de la vida.—Si, la humanidad se acerca siempre á mejores destinos, al tiempo que la intelijencia triunfa sobre la fuerza bruta, la tiranía del acaso va desapareciendo, la fatalidad pierde de dia en dia su ominosa influencia: los abismos abiertos por las revoluciones, el impulso de los partidos retrogradados, las barreras levantadas por los déspotas, nos hacen muchas veces seguir sendas tortuosas en vez de marchar por lineas rectas; pero cuando el desaliento se está apoderando de nuestras almas,

marchad, marchad nos dice una voz interior y poco despues un descubrimiento inesperado, una nueva situación nacida de los mismos obstáculos que parecían condenarnos á la inmovilidad ó al infortunio, avivan nuestra fé en la Providencia que á todo trabajo ofrece su galardón.

#### ADMINISTRACION.

Tiempo hace que la República, lanzada en el camino de los mejoramientos y de las reformas sociales, necesita un réjimen de administracion pública, capaz de llenar las condiciones de nuestra existencia política, de proveer á las exigencias mas premiosas de los pueblos, y de fijar al Gobierno la línea de sus atribuciones y deberes. Empeñada desde el principio de su independencia, en guerras ya intestinas, ya de nacionalidad, sin elementos adecuados para dar vigor á las instituciones y sin hábitos formados en las vias y negocios administrativos, ha forcejeado en vano por constituirse, por formular proyectos de engrandecimiento nacional sin un conocimiento anticipado de nuestras individualidades domésticas, y por robustecer los principios puramente democráticos. No son las turbaciones de partido ni los furores de la revolucion los únicos motivos que han influido en el atraso vergonzoso que deploramos en el dia:—errores muy palpables han cometido nuestros gobiernos, errores que en vez de recibir oportunos y saludables correctivos se han reproducido bajo diversos caracteres.

La administracion es una ciencia nueva cuyos dominios no estan hasta ahora perfectamente deslindados, y cuyos vastos principios no han sido aun prolija y concienzudamente desenvueltos. No es extraño ciertamente que nosotros, en la infancia de la sociabilidad política, debilitados por sacudimientos muy recientes, no hayamos podido penetrar en todas las rejiones de la administracion, cuando paises mas ricos y mas ilustrados que el nuestro, no han alcanzado en la materia la plenitud de convencimientos que solicitan con afán.

En Francia, despues de medio siglo de ensayos, de contiendas y de transformaciones sociales, se ha planteado un sistema administrativo mas completo, mas análogo a los progresos de la civilización moderna y mas aparente para satisfacer las necesidades permanentes del Gobierno, que en otras naciones donde no se ha turbado la paz tanto como en ella, donde las peripecias revolucionarias han sido ó excepcionales ó pasajeras. España, nuestra antigua madre patria, con quien tenemos tantos vinculos y tantos puntos de semejanza y de contacto no posee desafortunadamente todas las ventajas administrativas que, algunos de sus hijos, han iniciado y querido desarrollar en beneficio de esa tierra, casi destruida por la ineptitud de oscuros favoritos, por el fuego de la discordia civil y por las invasiones extranjeras. Burgos, ese estadista de clara intelijencia, de asidua contraccion y de esquisito gusto literario, pudo consumir las reformas administrativas que, desde hace muchos años, reclama la península, si las personalidades y los acontecimientos que figuraron en su época, no hubieran desconcertado sus bien meditados planes, y los acontecimientos, que figuraron en su época, las felices concepciones de su genio.

Tal era el estado de España cuando nos separamos de ella para formar una nacionalidad independiente. Ni nuestra educacion, ni nuestras costumbres, ni el aislamiento en que viviamos, durante

el coloniaje de los demas pueblos cultos del universo, favorecian la aclimatacion de las formas y metodos adoptados en otras partes, y con especialidad en Francia, para la regularizacion de los gobiernos. Bajo de estas circunstancias dificil sino imposible ha sido marchar con tino en la expedicion de los negocios públicos, y mucho mas dificil "aplicar con fruto el analisis á la investigacion y clasificacion de las diferentes operaciones, que en una nacion practica el poder Supremo para la conservacion, direccion y mejora de las fuerzas é intereses sociales."

No pocas cuestiones, ruidosas unas perjudiciales otras, se han promovido en diferentes ocasiones por nuestros funcionarios públicos á consecuencia del enmarañamiento en que estan nuestros ramos administrativos. Verdad es que el hecho de administrar es tan antiguo como las naciones; pero la ciencia de la administracion es una obra de los tiempos modernos, ciencia que se conforma en sus principios, con las diversas formas de gobierno. Estamos, pues, en los momentos oportunos de fomentar este importante articulo de enseñanza, y de poner en movimiento las felices dotes intelectuales de nuestra juventud, para que, en las aplicaciones practicas, no toquemos ulteriormente los embarazos que hacen hoy nuestro rejimen interior, lento en su accion, defectuoso en su estructura é incapaz de satisfacer las exigencias individuales y comunes.

Si observamos con escrupuloso detenimiento la organizacion de la República; si fijamos nuestras miradas en los resortes de nuestra máquina política, inquiriremos la triste y dolorosa conviccion de que nuestra falta de sistema, antiguas preocupaciones y practicas rutineras y absurdas, han impedido el perfeccionamiento de nuestras instituciones. Si las leyes fundamentales del Estado estan en mucha parte de acuerdo con los principios democráticos, si hemos abrazado aunque no en toda su extension, los adelantamientos de que se honra el siglo que atravesamos, muy distantes estamos todavia de haber comprendido lo que es la administracion en sus diversas fases y ramificaciones, y las medidas que emplea, ora directa ora indirectamente, para establecer la suerte y ventura de los pueblos.

Las necesidades de la sociedad, el cuidado de sus intereses y el acertado manejo de sus negocios son los objetos primordiales de la administracion. La política, con la que suele confundirse harto frecuentemente, si bien se rosa con ellos en muchos casos, figura en muy distinto terreno, siendo otros los fines que se propone conseguir. La administracion no puede concebirse sin un jefe que la dirija, y este jefe, que varia segun las formas características de los pueblos, no es otro que el Gobierno. El Poder Supremo del Estado es, pues, el agente el motor de la administracion que cuenta para darla un impulso favorable "con la combinacion de los esfuerzos de los individuos y de sus agregaciones." Se gobierna administrando, segun la expresion de un escritor contemporaneo, y de aquí viene la necesidad de distinguir las funciones de ejecucion que son políticas, administrativas ó judiciales.

Sentimos nosotros, como sienten otras muchas personas que han estudiado el jénio de nuestras leyes, la confusion lamentable en que yacen nuestros negocios públicos, confusion de donde emanan no pocas dificultades, que retardan nuestros progresos sociales, y dan margen á la violacion de derechos consagrados por la naturaleza, por el tiempo y por la civilizacion. A fin de remediar estos males, en

cuanto lo permita la escasez de nuestras luces, prometemos escribir algunos articulos sobre administracion considerada por su lado practico, é indicar aquellas reformas que mas urjentemente reclama la situacion del pais.

### CONTACTO DE LOS PUEBLOS.

La armonía es la ley del universo y de la humanidad que ocupa el primer lugar en la escala de los seres. Mientras que la vida aislada se consume dentro de sí misma privada de relacion y de crecimiento, mientras que su duracion misma exige el sacrificio de sus elementos y de sus fuerzas; la vida comun enriquece y nutre la de cada individuo ofreciéndole de todas partes condiciones de desarrollo y de engrandecimiento y reflectando pondecirlo así en cada una engalanadas con el tinte de cuanto le rodea los rayos mismos que habia despedido. Sin reciprosidad sin auxilio, la nada seria el destino de los vivientes como lo es el de las fuerzas que segastan, del movimiento que se paraliza, de la luz que se pierde en el caos: dada la reciprosidad el mundo se sostiene, se levanta se puebla de infinidad de órdenes de seres que fecundizan las entrañas mismas de donde sacán su sustento; dada la reciprosidad el principio de la vida recorre como un jénio la creacion entera encadena los elementos esparcidos, saca el órden de la nada, y la ley de la coexistencia, la luz de la perpetuidad establece su trono en medio de la abundancia y de la actividad que reina en todas partes.

Si la union es una condicion de la existencia del mundo, en el hombre que reasume la creacion en sus mas nobles y puros caracteres, en el hombre en quien todos los sistemas, todos los principios se encuentran reunidos, elevados á la mas poderosa sintesis, en el hombre la union envuelve toda la elevacion toda la grandeza de su destino. Creado para desarrollarse por el contacto, sus fuerzas omnipotentes no salen de la nada mientras permanece aislado, semejante al poder magnético que se ha levantado como el gigante entre los elementos del globo, despues que tantos siglos han pasado sin sospechar su existencia, el poder del hombre no se manifiesta sino cuando es el foco de las influencias que ejercen en él y que él ejerce en sus semejantes. Si queda abandonado asi mismo, sus facultades no existen sino en la esfera metafisica y esteril de la posible, sus fuerzas que no se realizan con el resultado, son la debilidad y la impotencia, su vida que solo se engrandece con la accion. es una chispa lanzada en el espacio y á la que no es dado iluminar ni aun la imperceptible senda que recorre. El Señor del mundo, el que duerme sosegado en medio de las convulsiones de la naturaleza, que marcha tranquilo sobre las ondas embrabecidas el que dirige con su mano al rayo destructor, el que sabe arrojar en sus momentos de ocio una mirada impasible al tigre y al boa debatiéndose rabiosos ante su poder; el hombre que ve toda la naturaleza á sus plantas mientras vive con los hombres, es la víctima de los incautos, es el paria de la creacion cuando existe solo y abandonado.

Pero las poblaciones son tambien como el hombre plantas paracitas que viven dá la sabia del grande arbol de la humanidad: tambien tiene como el oculta en sus entrañas la sentilla q' solo se lanza con el choque, tambien las poblaciones tienen una vida que necesita de la espansion y de influencias. Un pueblo es una familia que tiene su organizacion,

sus ideas, sus costumbres sus medios peculiares; sino se comunica con otros su accion queda reducida á esto, vejeta perpetuamente para nunca crecer ni hermostearse, su movimiento es el círculo estrecho mil veces trazado que no se recorre sino para hacer todavia mas monotoná su actividad. Pongamos los pueblos en contacto, cruceamos sus influencias, sus maneras de existencia, hagamoslos vivir cada uno en preseecia de los otros, que se dén la mano y se estimulen en sus trabajos, que se vean obrar y gozar y adquleran nuevas necesidades con el medio de satisfacerlas, que sus esfuerzos multiplicados por el número se multipliquen aun por la unidad, y entonces veremos que los desiertos desaparecen y á su voz las montañas doblan sus cabezás para darles paso y la naturaleza toda se somete á su poder.

Tal es el milagro de la union, tal es el secreto de los destinos de la humanidad tal es el progreso: el trabajo para realizarlo envuelve como condicion la coexistencia, la armonia de los individuos y de los pueblos.

El club progresista se complace en reconocer esta verdad como una fuente de inspiraciones filantrópicas como una antorcha q'ha de guiarle en su camino. A ella es á quien debe su existencia, á ella es á quien mirará constantemente para conseguir sus fines humanitarios. Promover la asociacion en todo sentido, reunir todas las fuerzas esparcidas, es el punto de partida para vencer los obtaculos que se opondrían invensibles á los conatos aislados de los individuos; es dar posibilidad á que se realicen las nobles ideas los planes generosos que jermiñen en cada uno.

Para conseguir tan precioso resultado necesario es apelar al noble espírísu de los hombres hennrados de todas nuestras provincias, esponerles nuestros deseos y nuestras esperanzas y pedirles su cooperacion en obsequio á la humanidad y de los sentimientos patrióticos que les animan: contamos tambien con el deseo y los esfuerzos ilustrados de los hombres que en toda esfera están encargados de la elevada mision de gobernar: ¿Quién podría sugarse á ofrecer la mano á sus hermanos que la necesitan?

Estrechar las relaciones morales de los pueblos y aproximar sus distancias son los medios que debemos abrazar para para conseguir aquella union.— No se necesita decir una palabra en favor de la importancia de las primeras que tienden á establecer unidad de ideas, de sentimientos, de costumbres entre las poblaciones: jeneralizar los sanos principios es multiplicar una verdad sembrandola en todas las intelijencias, es darle el inmenso poder de las fuerzas que conspiran á un fin, es el medio único y seguro de convertirlas en un hecho. Surje en el espíritu de Colon la idea de un mundo nuevo, y su pensamiento es una locura que excita la risa de las cortes, mientras no se inocula y se fecundia en otra intelijencias elevadas que la comprenden y la sostienen: la sacrosanta relijion del crucificado era tambien el escarnio de la Sinagoga y el desprecio de cuanto habia de poderoso en el imperio de los Cesares, antes que la voz inspirada de los trabajadores del Señor recorriese la tierra erijiendo en cada pueblo un trono al evangelio. Querer aliar los sentimientos es mover el mismo resorte para la accion de los individuos y los pueblos, es hacerlos levantar á una voz como se levantan los hijos al llamamiento de su padre: el sentimiento q' se comunica se fortalece, se hace invensible, se eleva á la celestial,

esfera del entusiasmo: el grito de la patria se hace oír en una ciudad de la Grecia y cuando este grito ha resonado en el corazon de los pueblos del archipiélago, las huestes de Jerjes, que habrian oscurecido el sol con un dardo que tirase cada combatiente, retroceden espantadas ante el santo furor de los pueblos que se lanzan, como si fueran un hombre, contra los extranjeros profanadores de su suelo. Uniformar las costumbres es poner la base para la paz y el progreso de los pueblos, porque las costumbres son la vida practica, la existencia que se revela con caractéres fijos; las costumbres envuelven todo cuanto hay de importante en la existencia de las naciones, su educacion, su industria, sus leyes, todo parte de ese foco todo germina en él. Y no carezcamos de fé en la unidad de las costumbres por que si bien nunca seria posible borrar las diferencias especiales que hacen la fisonomia de un pueblo, y que dependen de una multitud de causas que seria vana la pretencion de remover, no es menos cierto que en lo esencial la marcha de la civilizacion tiende á uniformar las costumbres introduciendo analogia en los elementos que las forman. He aqui lo que hay que conseguir para estrechar las comunicaciones morales de los pueblos; poner su intelijencia, su corazon y sus instintos en contacto. Cada día se levanta al cielo una bendicion de la tierra para reconocer los beneficios de una institucion llamada á convertir la humanidad en una familia; esa institucion es la prensa, es la palabra del hombre que se hace oír en el mundo. Un hombre sufre y sus lamentos llevados por la prensa le atraen de todas partes los consuelos de sus semejantes; en el fondo de un taller se levanta una idea de progreso en la mente de un oscuro obrario, y la prensa se hace el eco del jenio y derrama por todas partes los frutos del descubrimiento; un pueblo se ajita en cualquier sentido y la humanidad que habria permanecido indiferente y fria se levanta tambien para fraternizar con ese pueblo á quien tiene delante por la accion de la prensa.

Los que aman el progreso se entusiasman al considerar la suerte que la prensa depara á la humanidad, y no ahorrarán medio para emplearla en estrechar las relaciones de los pueblos del Perú, difundiendo las ideas mas populares á todos los ramos de educacion, y muy particlamente de la educacion politica que tanto necesitamos, excitando sus sentimientos de fraternidad para que se auxilien y se sostengan en las empresas que no podian llevar á cabo en el aislamiento, y poniendo unas frente á otras sus diferentes costumbres para que la comparacion y el hecho familiarisarse con sus maneras de vivir, establezca la tolerancia y prepare la unidad que no puede menos de seguirle.

Estrechar las distancias es otro medio de unir las poblaciones: cuando se miran de cerca, cuando se contemplan cara á cara, todo se hace comun, su lenguaje, sus producciones y sus peligros. El vapor no ha reinado por medio siglo sobre tantas conquistas de la civilizacion moderna, sino porque ha borrado las distancias y ha alargado el brazo del hombre sobre toda la tierra dejandola sometida á su imperio; los pueblos se han dado la mano y se han felicitado de verse juntos; á las odiosas rivalidades de nacion han sucedido los sentimientos jeuerosos de fraternidad, y nada importa el haber nacido en los polos ó en el Ecuador, cuando el globo entero es la habitacion de cada uno.

En nuestras poblaciones es mas que en ninguna parte necesario el que se realice este milagro de la razon; la naturaleza indómita aun levanta barreras formidables al contacto de los habitantes: las montañas elevan sus crestas inaccesibles entre los pueblos, y corrientes caudalosas cruzan por todas partes su suelo. Para triunfar es necesario cortar los Andes, domar las corrientes; pero nada puede ser inaccesible á los esfuerzos reunidos de los pueblos que marchan á su destino. Promover la facilidad en las comunicaciones y establecimiento de caminos, de puentes y de la navegacion interior, es un fin á que conspirara constantemente la sociedad del progreso.

Contacto moral y físico de los pueblos: Hé aquí la palanca de Arquimedes.

## REFORMA COMERCIAL.

### I.

Si las revoluciones y trastornos de que por tanto tiempo ha sido presa nuestro desgraciado pais no han permitido á los Gobiernos ni a los Congresos dedicarse á la mejora arreglo y desarrollo del comercio, parados aquellos, cimentada la paz y arraigado en la sensata mayoria de los peruanos el deseo de órden y progreso, consideramos llegada la época de la reforma en todos los ramos que abraza la existencia de la nacion. Pero si todos ellos demandan imperiosamente esa reforma, ninguno la requiere con mas exigencia que el comercio en su legislacion especial y en su régimen económico.

Bien conocidas son las ventajas que las naciones derivan del comercio. Sin el, sin la numerosa clase que á sus diversas operaciones se consagra, la vida de los pueblos hubiera permanecido estacionaria: las artes, las ciencias y la industria reducidas al estrecho circulo de las exigencias individuales, no se habrian elevado a ese grado de perfeccion y refinamiento que hoy alcanzan, y los hombres, concretados esclusivamente á proporcionarse los medios necesarios para existir, se hallarian por cierto bien abajo de esa cumbre de civilizacion y poderio, á que los ha exaltado el espíritu de empresa hijo predilecto del de asociacion. No desconocieron esto nuestros antepasados y la estension del tráfico que de varias antiguas ciudades nos menciona la historia, muestran palpablemente que no desatendieron los intereses del comercio apesar del infantil estado en que se hallaba entonces la civilizacion moderna. Si fijamos nuestra atencion en las cultas naciones q' al otro lado del Atlantico puede considerarselas como el foco de las ideas que imperan en este siglo, las vemos presurosas lanzarse en las reformas abandonando sus antiguos sistemas, sus habitos restrictivos, cediendo al impulso que aquellas les dieran y ostentando al mismo tiempo los benéficos efectos de tan sanos principios. Y por mas que los intereses especiales de una egoista minoria opongan resistencia á esas ideas: aunque los conductores de la marcha de los pueblos encerrados en la estrecha orbita de los retrogradados sistemas existentes quieran contrarrestar el desarrollo y progreso de la reforma, ella apoyada por el espíritu del siglo, y robustecida con le fuerza que le prestan las favorables consecuencias obtenidas en la practica de sus principios, ha de sobreponerse y arrollar los débiles obstáculos que le presenta la ignorancia.

Pero inútil seria la mejora en el régimen fiscal si antes no se verificase en los códigos que regulan

las operaciones mercantiles. Si aquellos no siguen el progresivo camino de estás: si ante la estension é incremento del comercio sus leyes permanecen estacionarias, sino atienden á las necesidades q' crea ese engrandecimiento; minado este por su base, es efimero, y lejos de desarrollarse el tráfico, cae y perece envolviendo en su ruina los capitales que lo fomentan.

Es jeneralmente conocido que el comercio deriva su prosperidad de las leyes que lo rijen, puesto que cuanto mayores son las seguridades con que el especulador cuenta para hacer efectivos sus contratos, tanta mas estension dá á su jiro y transacciones. La latitud de las operaciones mercantiles ha introducido el crédito y este ha acarreado la necesidad de sostener mas y mas la buena fé y moralidad q' de aquel se origina, para asegurar los caudales que á él se confian. Esa misma civilizacion cuya antorcha luminosa esparce sus resplandores por todo el orbe, si ilustra y despierta el entendimiento, ocasiona tambien el abuso, la inmoralidad y la mala fé encubiertas bajo el hipócrita manto que presta la astucia acompañada del saber y de la ilustracion.

El ensanche y complicacion que las transacciones comerciales recibieron desde bien remotos tiempos, hicieron conocer á los gobernantes de aquellas épocas la necesidad de establecer juzgados privados para el conocimiento de las causas mercantiles, otorgandoles al mismo tiempo leyes especiales breves y sumarias que estuvieran en relacion con la prontitud que para sus resoluciones demandan las cuestiones comerciales y la buena fé y verdad en que estriban la mayor parte de sus operaciones: Estas leyes han ido aumentandose despues, siguiendo la marcha progresiva del comercio, y pocas son hoy las naciones europeas, cuyos códigos mercantiles no se hallen en relacion con el aumento del tráfico q' la diversidad de operaciones han introducido nuevamente. Establecer la confianza y la seguridad en las transacciones mercantiles por medio de las leyes que las rijan: sistemar la tarifa aduanera tomando en consideracion los intereses del fisco con los de los consumidores, y regularizar los trámites de manera que liberten al comercio de todas las trabas, gabelas y demoras que pudieran alejar la concurrencia de los especuladores, son los primordiales objetos que un Gobierno debe tener en mira para hacer progresar y aumentar las empresas comerciales. Ningun pais mas q' el nuestro debe dirigir su atencion preferente hacia estos objetos á causa del estado de postracion y ruina en que se haya el comercio y que toma su origen, ya en la carencia de leyes analogas á su estension é importancia, ya en el gravoso régimen fiscal que lo reglamenta, incompatible con los principios económicos y bien entendidos intereses de la nacion y repelido por aquellas que bien pudieran servirnos de modelo. Sobre ambos puntos llamamos la atencion del Congreso ordinario que ciertamente no llenaria su mision si no dedicase sus trabajos al remedio de los males que oprimen y destruyen el crecimiento de la ventura pública.

Libre el comercio del Perú de las trabas que le impusiera el sistema colonial: sacudido el monopolio á que estaba condenado con la limitacion á exclusivas operaciones con la metropoli, al proclamar su independendencia, al colocarse en la nomenclatura de las naciones, abrió sus puertas á todas ellas y estableció relaciones con todos los paises. Mas esta rapida transicion para la que no estabamos preparados, produjo perjuicios, incómodos en nuestro

concepto, si se toman en mira las circunstancias de aquella época. De estas, de la minoracion de los capitales circulantes que ocasionó la emigracion de los españoles y sus secuaces y del trastorno que naturalmente acarrea toda guerra, siguieron necesariamente la depreciacion de los valores de comercio y de aquí su decadencia, su desmoralizacion. Las leyes que regulaban al comercio en la época del coloniaje, cuando bien puede decirse que él se limitaba á operaciones internas, eran indudablemente insuficientes para atender á las necesidades creadas por el aumento del tráfico á sus mas ensanchadas especulaciones: mas á pesar de esto, si ellas hubieran sido conservadas en estricto vigor, si su accion no hubiese sido enervada por el procedimiento de algunos de nuestros gobernantes que, guiados por un mal entendido celo liberal, han dictado medidas q' en vez de causar bien, han producido la inmoralidad, la confusion y la desconfianza en el comercio, el no se hubiera resentido tanto de tan repentino cambio, ni quizas tendríamos que lamentar hoy los tristes resultados que motivan este escrito.

Natural y justo consideramos que al transformar nuestro sistema de gobierno, al prociamar la libertad y los derechos del ciudadano de una República esencialmente democrática, se concedan á éste garantías y franquicias q' no estaban en los despoticos códigos de los conquistadores; pero la moral del comercio, el sostenimiento del crédito q' le dan vida y aliento, exigen ciertas restricciones para dar á sus leyes especiales toda la fuerza q' les es necesaria á fin de presentar mayores seguridades á las especulaciones mercantiles. Sin buena fé, sin moralidad, sin crédito, el comercio no puede existir y siendo el único medio de conservar estos y corregir su falta la justa y pronta accion de la ley sobre el delincuente, indudable es que debe dejarse á esta el vigor indispensable para producir sus efectos.

La ordenanza del Bilbao y la del Consulado de Lima, sabias y previsoras para la época en que se formularon, son insuficientes en el dia para la regulacion de las transacciones que se verifican; y si tales son considerandolas vijentes en su totalidad, mucho menos cubren las exigencias de nuestro comercio, desvirtuadas, tanto por esas medidas mencionadas, como por el desuso en que algunos de sus articulos han caido.

No desconoció la Lejislatura de 47 la necesidad de reformar esas leyes y encargó por esto á la Comision Codificadora la formacion del Código de comercio, en cuyo trabajo debió invertir parte del período que desde entonces ha transcurrido. Respetando debidamente la resolucion del Congreso, se nos permitirá manifestar que no consideramos bastantes los conocimientos mercantiles de esa Comision para presentar una obra completa y análoga al objeto á que se la dedica. Por vastas que sean las nociones de comercio que los SS. que la componen posean, no se nos negará que son necesarios ciertos conocimientos profesionales que solo pueden reunirse en las personas que ejercen el arte ó industria que quiere reglamentarse. En cada pais existen usos ó hábitos especiales que la practica ha elevado á leyes en sus distintas profesiones y que deben tomarse en consideracion al formar los códigos. Esos usos solo pueden conocerlos y valorizarlos los individuos que pertenecen á esas profesiones y no estan al alcance de los que no tienen la necesidad de tocar con ellos. Los conocimientos jenerales que se derivan de los estu-

dios teoricos, deben sufrir algunas alteraciones ó modificaciones en su aplicacion á la practica que toma origen en las circunstancias especiales de cada pais. De estos fundamentos nace la antigua costumbre de dar participacion a los hombres practicos en la formacion de los reglamentos particulares de cada profesion. No sabemos si la Comision Codificadora habrá concluido el Código de comercio, pero si así no fuese, llamamos la atencion del Congreso sobre las razones espuestas, para que altere ese nombramiento. Nosotros creemos que deberia facultarse al Ejecutivo para que nombre una Comision de tres comerciantes y de dos abogados que formen el Código mercantil, y que, previa la sancion del Consejo de Estado, debe empezarse á rejir, sin perjuicio de someterlo á la aprobacion de la de la Lejislatura venidera.

Inutil nos parece inculcar en la necesidad que tenemos de la pronta formacion de ese Código. La relajacion de los medios conservadores de la moral mercantil bien se manifiesta en las frecuentes quiebras que acontecen. La impotencia ó casi nulidad á que se halla reducido el Tribunal del Consulado, la culpable tolerancia, la indecision y aun contrariedades que se notan en sus actos, la prolongacion que sufren las contiendas comerciales con grave perjuicio de las partes, y la impunidad en fin de que gozan los culpables y que ha hecho considerar la bancarota como una ventajosa especulacion para todo aquel q' pospone la delicadeza al interes material, son hechos palpables, acontecimientos cuotidianos q' arguyen en favor de la urgencia q' existe para reformar la Codificacion mercantil; y siendo esta exigencia de tan fácil satisfaccion en la parte q' corresponde al Congreso, puesto que solo requiere que se dicte la ley que hemos mencionado, esperamos fundadamente de la ilustracion y patriotismo de nuestros Representantes que este benefico acto sea uno de los primeros que ejecuten á la instalacion de las Cámaras ordinarias, patentizando así á la Nacion que no fueron infundadas las esperanzas que cifró en la Lejislatura de 49.

Aquí deberia concluir nuestra tarea; pero deseosos de manifestar minuciosamente los vacios que se notan en la Lejislacion mercantil y de contribuir en lo posible al mejor desempeño de la Comision que haya de reformarla, nos proponemos indicar en una serie de articulos esas faltas, examinando las ordenanzas y reglamentos vijentes é insinuando el remedio mas análogo á la indole, costumbres y demas circunstancias de nuestra patria. Debiles son nuestras fuerzas, escasos nuestros conocimientos para tan ardua empresa; pero animados del deseo de moralizar el comercio mediante la reforma de sus leyes nos olvidamos de nosotros mismos. De la realizacion de nuestros propósitos se deriva necesariamente la felicidad y engrandecimiento del pais y no llenariamos el objeto que nos hemos propuesto, si no propendieramos á la realizacion del PROGRESO de la patria que es lo que ambicionamos. Emprendemos pues nuestras tareas guiados por tan noble intento y si nuestros esfuerzos fueren infructuosos, ya por nuestra incapacidad para demostrar el remedio, ya por la indiferencia con que se miren nuestros escritos nos quedará al menos la grata satisfaccion de haber llenado en cuanto pudimos los fines indicados en el prospecto de este periódico.